



EL FARO

PUBLICACION DIGITAL DE TRINCHERA



NUCLEO SOCIAL ARGENTINA



EDITORIAL

LA REVOLUCIÓN NO SERÁ TELEVISADA

Llegamos a Julio y seguimos encerrados porque los argentinos somos así, tenemos a Maradona, Gardel, la avenida mas ancha, inventamos el dulce de leche, el tango, la birome, el bypass, la milanesa napolitana y ahora ostentamos la cuarentena más larga del mundo. La argentinidad al palo decía esa horrible canción.

El sistema está por colapsar y el plan del gobierno es encerrarnos hasta que algun país (otro, no la Argentina ya que no se destinaron fondos en investigar una vacuna local) desarrolle una vacuna y nos la mande, mientras que en Buenos Aires volvemos a la fase uno y ya no se puede trabajar ni “furtivamente” ¿cómo hacemos entonces para mantener a nuestras familias si la luz, el gas, el agua y los alquileres se siguen cobrando? ¿cómo hacemos si la ayuda para los trabajadores es de 10.000 pesos mensuales (unos 100 euros, siendo generoso, ya que nos leen mucho en España) ¿cómo hacemos? Si eso es indignante, imaginen lo que tuvo que aguantarse el pueblo argentino al enterarse que, familiares de desaparecidos durante el gobierno militar en los 80“, pueden fugar dólares a precio normal del BCRA sin ningún impuesto ni impedimento.

Lo que le cuesta al sector agropecuario como también al industrial, quiénes exportan al mundo nuestros conocimientos y productos en un árduo labor, se esfuma en unos simples clicks de distancia para beneficio de una cantidad numerosa de personas que lo único que hicieron en la vida fue ser hijo, hermano o pariente de guerrilleros.



La pasividad política de éste gobierno es irritante cómo también absurda y nuestro presidente un cínico que festeja que una pyme que producía indumentaria, ahora haga barbijos, mientras tanto hay pueblos sin casos de Covid, pero que no hacen una apertura por falta de respiradores, 100 días tuvieron para mandarles respiradores y si el problema es que no hay ¿por qué no se pone en marcha un plan para fabricar respiradores? Que hasta podríamos exportarlos, infraestructura para hacerlo hay de sobra.

Mientras la alcahuetería política no sólo se patea la pelota entre si, sino que también le echa la culpa a la población que hace lo que puede para llevar un plato de comida a su casa y hasta nos amenaza con un tonito paternal “miren que si salen volvemos para atrás” y como no les tenemos miedo ni nos gusta que nos amenacen salimos igual.

En junio se marcharon todos los sábados y junto al bloque de Agrupaciones Nacionalistas estuvimos ahí, en la calle y con la gente que es de dónde el nacionalismo argentino nunca tendría que haberse alejado, llevamos el lema de «Nueva normalidad = miseria», ésta “ nueva normalidad ”, como le llaman globalmente (dato curioso), es equivalente a la pérdida total de los puestos laborales, es equivalente a la pérdida de las libertades individuales, es equivalente al control poblacional, por ende, es equivalente a miseria.

La marcha más multitudinaria fue en la protesta del 20 de junio y ha sido muy emocionante ver a tanta gente reunida en



un día tan simbólico cómo el día de nuestra bandera nacional, que lleva sus hermosos colores por la Inmaculada Concepción de la Virgen. Allí nos hicimos notar bastante al punto que ningún periodista se atrevió a entrevistarnos ya que claro, si vamos con un reclamo justo y centrado, no les sirve.

Cómo lo decíamos en el número anterior, nosotros vamos al reclamo tangible que es lo que necesita la gente en éste terrible momento y no a hacerle las delicias a la prensa terrorista que se mofa de esos amantes de la cámara, conspiranómanos que sólo les falta andar con el gorro de papel aluminio en la cabeza, ilegitimando el reclamo justo.

Encabezamos la columna que marchó desde el obelisco hasta Plaza de Mayo, cientos de personas que se hermanaron en cantos como “ni yankees ni marxistas, Nacionalistas” y “que se vayan todos” entre el humo de las bangalas, los bombos y los redoblantes. Momento realmente emocionante y un éxito que luego nos hemos enterado, no fue televisado. De hecho solo se televisó cuando comenzaba la protesta y cuando estaba terminando mostrando así que no habia tanta gente, queda en evidencia que la prensa en su totalidad, por más que se peleee entre sí, tiene una sola bajada de línea, y lo peor fue la canallada de decir que la protesta fue por Vicentín, la empresa que el gobierno quiere expropiar porque (retomando) al no tener un plan económico recurre a usurpar una empresa que de todos modos venía floja de papeles. Pero el reclamo no era por eso, somos nacionalistas y no nos da miedo la palabra estatización, pero el reclamo generalizado era por trabajo, libertad y por dignidad.

En contra de ésta nueva normalidad nauseabunda que solo nos trae miseria.

A.Gatica Barassi



MOVILIZACIÓN DEL NACIONALISMO SEGUNDA PARTE

Sigo con el tema de la nota anterior y sin ánimo alguno de pretender pontificar sobre nada, sino de emplear mínimamente el sentido común, me alegra ver el nacionalismo movilizado detrás de consignas justas que tienen tanto que ver con la conservación y defensa de nuestra Patria como del pueblo.

Manifestar por el fin del encierro irracional y contra la ruina de tantos compatriotas sin trabajo, es lo mínimo que se puede hacer cómo argentino de bien. Manifestar y protestar contra éste gobierno de la cipayería mundialista que nos impone esta cuarentena sin fin y éste mito de la pandemia no es manifestar en favor de Macri y su recua de ladrones de guante blanco, tan ladrones como los que gobiernan hoy. No es manifestar por la constitución de 1853 o en favor de una empresa vaciadora y evasora que extranjerizó millones de dólares argentinos. No es manifestar por la democracia que desde hace cuatro décadas nos viene destruyendo material y espiritualmente. Ni es llorar por el libre mercado inculcado por el boludaje liberal. Es decir a viva voz que hoy tocamos fondo, que ésto no es un movimiento anticuarentena cómo lo llama el periodismo basura por boca de sus payasos de los medios. Es la necesidad de otra Argentina que se junta primero por imperio de la circunstancia para luego continuar de forma orgánica.

Es manifestar por la salud de la Argentina (ya que la apelación a la misma hoy está de moda), es manifestar por los obreros despedidos, los comerciantes cerrados y fundidos, los chicos sin colegio, los templos clausurados y los pobres que en cuatro meses recibieron migajas para subsistir o son confinados con centinela a la vista. Es manifestar contra esa frase insidiosa de



la “nueva normalidad que no es otra cosa que la miseria”.

Francoamente enorgullece ver al nacionalismo cómo un “ir directo a las cosas” que es lo que necesitamos de forma apremiante.

Lógicamente esa hermandad de la calle, lugar dónde en definitiva se lucha y se dirime la política, puede ser importante para posteriores acciones al interior del movimiento, cómo el hecho de estrechar filas y tender a lo que siempre a tendido fallidamente el nacionalismo, o sea la unión y la conformación de un movimiento con un proyecto político claro que dará como resultado un programa concreto. Creo humildemente que ello debe descansar sobre principios comunes que nos unen, dejando entre paréntesis otros que finalmente nos llevan a la ruptura y a divergencias sin fin. Para eso tendremos que tener en cuenta las palabras de un experto camarada:

“Al nacionalismo argentino lo mato Perón en los 40 y remató lo que quedaba en los 50... lamentablemente. Siguen habiendo nacionalistas, pero con peso y organización política de consideración, no hay. Yo estuve ahí y lo intente 12 años.

Lamentablemente el peor enemigo del nacionalismo son otros nacionalistas. Normalmente la grieta Perón Si vs Perón No y Nacionalismo Católico si vs Nacionalismo Católico no... ni hablar el centralismo porteño... Y hoy los liberales se disfrazan de patriotas y nacionalistas, confundiendo aún más las cosas.

Así andamos... perdidos”

Queda bien en claro con ello que debemos dejar de lado al momento de intentar la unidad posible: el peronismo, sin hacer antiperonismo tan cerril como ridículo y anacrónico, la religión



sin apartarnos de los principios rectores que alumbraron nuestra nacionalidad e informan nuestra cultura.

A ello se agrega marginar a los delirantes y conspiracionistas partidarios de teorizaciones aberrantes que solo nos desacreditan como ya lo dijimos en el artículo pasado.

Una tarea árdua y difícil, pero a todas luces necesaria para rescatar a una Argentina cautiva.

Marcos María Esquivel



**SOMOS LOS ARGENTINOS
QUE NO SE RINDEN**



QUE HACEMOS Y HACIA DONDE VAMOS

En medio de este caos reinante, sentimos la necesidad de explicar, al menos una vez, nuestra visión política a partir de un breve análisis y desarrollo de conceptos a los cuales adherimos. Creemos esto necesario, ya que, es una época de confusiones y de variadas teorías conspiranoicas que solo alimentan la perplejidad del espectador foráneo y corren el eje al cual el nacionalismo debe apuntar.

Como nacionalistas lo sentimos como un deber, especialmente para con los más jóvenes que buscan un espacio de militancia en las vertientes nacionales. Por tal motivo queremos dejar en claro nuestras ideas y hacia dónde vamos, a los fines de evitar cualquier tipo de oxímoron ideológico que tanto daño le causo al movimiento en estos años.

A lo largo de nuestro tiempo de militancia hemos notado que ante determinados reclamos sociales, especialmente en barrios medios y bajos, existía una ausencia total de propuestas nacionalistas. En muchos barrios estos reclamos son expresados por los politiqueros de turno en su juego partidocrático aprovechándose de las carencias económicas y educativas ejerciendo un repugnante clientelismo del cual sacan rédito, pero la gente continúa con necesidades básicas, calles de tierra, falta de luminarias y cloacas, entre tantas otras.

Hemos visto aquí que el nacionalismo debe acompañar a los más vulnerables, por eso hemos desarrollado un programa de ayuda social lo cual nos permitió acercarnos a varios barrios vulnerables del GBA mediante la entrega de alimentos, vestimenta y útiles que son recolectados en mesas colocadas en la vía pública. No solo eso, ya que como nacionalistas no



queremos que argentina sea “Un gran merendero” queremos gente instruida que pueda por si misma ganarse el pan de cada día, por eso motivo también actuamos como nexos con diversas personas que se dedican a la instrucción en barrios carenciados. Por otro lado, ofrecemos elaborar reclamos ante los municipios pertinentes para encontrar una solución a los problemas cotidianos como ser inundaciones, basurales a cielo abierto, etc. La respuesta positiva y la cálida recepción de la gente ante cada visita nos han dado esperanzas, notamos la voluntad de la gente que lucha y se esfuerza día a día para salir adelante con el sudor de la frente. Lo cual nos hace redoblar también nuestros esfuerzos.

En cuanto al terreno económico, insistimos constantemente con la promoción de la industria nacional. Entendemos que un país industrializado es un país que otorga trabajo y esto se traduce en crecimiento socioeconómico. El estado debe garantizar créditos a bajísimo interés para fomentar la industria, las tasas usurarias actuales deben desaparecer. Esto no es una utopía, es volver a ser. Volver a ser ese país industrial, faro de Sudamérica, con una soberanía monetaria fuerte y confiable respaldada por el trabajo y la alta actividad y producción nacional. Somos conscientes también de la alta presión impositiva, la cual (Junto a las altas tasas de interés) dificultan y truncan cualquier emprendimiento. No sería menester la queja si dichos tributos son correctamente distribuidos en Calles pavimentadas, rutas, hospitales y escuelas, y no al Bolsillo del Político para mantener su nivel de vida y a su nutrido grupo de asesores.



Ponemos énfasis también en el Rechazo y repudio a la intromisión del FMI en nuestro territorio y política local, que viola nuestra soberanía económica, dictando planes en beneficio de los grandes especuladores. El esfuerzo y el trabajo de los argentinos terminan constantemente fugándose en pagos de deuda, quedándonos solo migajas. Cabe destacar que a lo largo de los años y gobierne quien gobierne hemos sido pagadores seriales y expertos tomadores de deuda. Lo cual se ha traducido en un reiterado sometimiento a políticas económicas dictadas desde el extranjero. Evidentemente sabemos que esta bicicleta responde a intereses “non sanctos”. Adherimos al concepto de justicia social, lo cual entendemos como el bien común. Salarios que cubran absolutamente todas las necesidades básicas, que permitan a una familia vivir y no sobrevivir. Salud y Educación pública de calidad. Borrar de un plumazo cualquier guerra entre clases, pues solo creemos en una sola clase, la de los que trabajan.

Ut supra, hemos hecho mención a la juventud, pues creemos un tema pendiente volver a ocupar los puestos de lucha que el nacionalismo supo ostentar dentro de secundarios y universidades. Para tales fines somos conscientes que debemos llevar una propuesta interesante, que mantenga lo tradicional del nacionalismo pero con aires nuevos. Admiramos el trabajo realizado por ALN o Tacuara en dichos ámbitos, e intentamos adaptarlo a nuestros tiempos. Lo cual no es una tarea sencilla pero es un desafío que nos llena de energía.

Para culminar, somos conscientes también que debemos caminar la calle pues allí está la verdadera militancia. Estamos



convencidos que dialogar con el vecino, mediante mesas de difusión de propuestas, es el camino. Llevar nuestras propuestas al almacenero, al kioskero, oficinista, al obrero, o al empresario Pymes. Nos contenta saber que ante cada mesa de difusión nos han recibido y escuchado amablemente y con atención.

Es hora de desempolvar el overol , caminar la calle y dialogar con la gente. Demostremos que el nacionalismo no es un movimiento marginal o una cuna de locos delirantes, que somos trabajadores, profesionales, estudiantes cansados de tanta desigualdad y miseria, que tenemos propuestas concretas, que nos ocupamos de los problemas reales, que somos conscientes de lo queremos y hacia dónde vamos.

La tarea no es para nada fácil, como todo nacionalista, remamos contra la corriente, pero si es un desafío nos gusta aún más.

“La Patria no muere, amigos. Todos los que van contra la Patria, son nuestros enemigos. Y todos, si está en nuestras manos, perecerán o pereceremos nosotros. Esta es la demanda. Esta es la lucha en que estamos empeñados. Y que sólo concluirá con un triunfo y con una derrota. Y yo les aseguro, como si lo estuviera tocando con estas manos, que el triunfo es nuestro, absoluto, total, irrevocablemente nuestro.”

- ENRIQUE P. OSES

M.W



CONTROL TOTAL II

En la edición anterior de "El Faro", nos referíamos al control total que impulsa el Gobierno en varios aspectos, tanto a nivel de circulación como de privacidad y derechos básicos de la población, como el poder ejercer nuestra actividad laboral de manera irrestricta.

Desde esa edición hasta la actualidad, la situación no sólo se ha sostenido, sino que se ha agravado, sobre todo para el AMBA: aumentaron las restricciones de desplazamiento, debido a la vuelta a una fase estricta de aislamiento, con permisos que debieron ser re tramitados, permisos no "esenciales" limitados a dos por semana y reducida su validez a 24hs, en lugar de las 48hs previas (cuidar a un adulto mayor, o movilizarse por una urgencia médica, por ejemplo, son actividades no esenciales desde la óptica del Gobierno...)

El control total que plantea el gobierno abarca aún los mismos frentes y ha sumado algunos más, como por ejemplo el plan para expropiar Vicentín. Y aquí hago un alto y aclaro algo que es necesario aclarar: como Nacionalistas no nos oponemos al concepto de expropiación, pero siempre y cuando esa expropiación sea realizada en pos del bien común y del desarrollo de la economía de la Nación Argentina y no de las arcas de un gobierno corrupto, que busca otra "caja" más de la cual poder abastecerse, de la misma manera que controlan todos los entes recaudadores del país de la forma más espúrea que podamos imaginar. Ese plan de expropiación no se trata de favorecer a la economía nacional y al bienestar del pueblo, sino a sus propios bolsillos. Así que no, no marchamos en "defensa de Vicentín", como los medios y el Gobierno intentan



convencer. Nada puede importarnos menos en estos momentos que el "asunto Vincentín". Lo que nos motiva a marchar, entre otras cosas, es el trabajo de TODOS LOS ARGENTINOS.

Control total, decíamos, a través del miedo y las opiniones contradictorias que constantemente se lanzan a los medios.

Menciones a un "pico de la curva" que nunca llega y que pretende mantener al pueblo manso y atemorizado, mientras el Gobierno se erige en cuidador universal. Para ellos somos "anticuarentena", "odiadores seriales", "antivacunas", "antiexpropiación" y cualquier otro epíteto estúpido se les ocurra. Y lo único que hacemos, cuando marchamos soberanamente desde el Obelisco hasta la Casa Rosada, es reclamar por nuestro derecho a trabajar dignamente, por nuestra libertad, la de nuestras familias y nuestro pueblo; reclamar contra la mentira constante de un Gobierno sin plan, que hunde cada vez más a su pueblo, y pretende esclavizar mediante dádivas y planes disfrazados de asistencia social, como siempre hizo, en lugar de brindar una real asistencia social al pueblo. No somos "odiadores seriales", sino que odiamos las mentiras de un Gobierno que dice levantar las banderas de la Justicia Social, pero deja que su pueblo muera de hambre al no poder ejercer su trabajo. Hablan de pico de pandemia de COVID-19, pero: ¿Cuándo se van a hacer cargo de los daños económicos, anímicos y psicológicos que infligen a las familias argentinas?

Nos hablan de odio, pero cuando marchamos detrás de la bandera de "Nueva Normalidad = Miseria", no marchamos por ODIO al Gobierno, sino impulsados por el AMOR a nuestra



Patria y su pueblo. Esa Patria que se empeñan en destruir y ese pueblo que se empeñan en hambrear. Y por miseria no nos referimos solamente a la crisis económica que nos ahoga, sino a la debilidad moral de un gobierno de miserables, de ruines, de canallas.

"Anticuarentena", nos llaman. Pero un encierro poblacional que al 17 de Julio de 2020, fecha límite de esta nueva etapa estricta en el AMBA, llegará a 3 períodos de cuarentena completos no es normal, no es justo, no es digno y no es necesario. Si hay protocolos de seguridad para algunas empresas "esenciales", puede haberlos para todos los trabajos. Jamás levantamos la bandera del "no cuidado". Si levantamos la bandera contra el falso cuidado impuesto por este gobierno. Control total es callar nuestras opiniones, individuales y colectivas, reduciendo nuestro derecho a manifestarnos a un simple berrinche, como si fuese un capricho de un niño. Pero el único que intenta justificar su accionar de manera infantil es, justamente, el gobierno.

Para poder desplazarse en transporte público, finalmente, implementaron la obligatoriedad de informar el número de tarjeta SUBE utilizada. E implementaron la utilización obligada de la reserva de turnos al momento de viajar los ferrocarriles. Intentaron implementar de forma obligatoria la utilización de la app CuidAR, pero no pudieron hacerlo por diversos motivos. Y, paradójicamente, con las fuerzas de seguridad puestas a controlar a la población que trabaja, o intenta hacerlo, descuidan al pueblo que se jactan de proteger: los niveles de delitos aumentan de forma escandalosa y el gobierno no dice,



ni hace, nada al respecto. Arrebatos, entraderas/salideras, estafas, falsos operativos policiales: no importa la modalidad, pero el delito está el alza. Y allí no hay control.

Control Total. Ya casi 120 días y seguimos esperando el "pico" que nunca llega. Pero la discusión pasa por si "runners sí" o "runners no", para que no se moleste el gobernador de la Provincia de Buenos Aires...

De lo importante no se habla. De lo importante no se informa. Lo importante no se hace. Simplemente, más mentiras, más contradicciones, más excusas. De eso se trata el control total, al fin y al cabo: de ofrecer miedo y distracciones, en lugar de verdades y soluciones.

I.G.C.





DISTRACCION PROGRAMADA

Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas.

En el 89' cae el muro y se termina la vida del enemigo rojo, no existe más. Se acaba ese binarismo ideológico dónde el enemigo más débil cae y sólo queda ese capitalismo voraz que día a día nos mastica la cabeza.

Ahora, ¿por qué cantar en el 2020 ésto? ¿Acaso es una ilusión o es el último tinte nostálgico de una guerra que terminó hace mucho tiempo? Es un fantasma que nos persigue hace tanto tiempo y que sólo nos distrae sin dejarnos ver el enemigo verdadero que es el Sistema.

Hablamos de marxismo ideológico, de escuelas de pensamiento de disidencias controladas. Evocamos miles de teorías sobre cómo nos controlan y nos meten ideas pero no podemos dejar de pensar en ese enemigo que murió hace ya mucho tiempo.

Es un cuerpo pútrido resucitado sólo y exclusivamente para nosotros por el capital.

El capitalismo compró y corrompió absolutamente todo y lo que no pudo llegar a obtener, lo trata de confundir buscándole otro enemigo distrayéndolo del verdadero objetivo. La actual izquierda y derecha pertenece a un mismo eje, unos ocupándose de las minorías trans LGBT, multiculturalismo o el aborto olvidándose de los trabajadores, su esencia obrera sólo por seguir una agenda a nivel mundial. En la otra vereda, explicando esa misma agenda servil al poder mundial pero queriendo imponer economías capitalistas con leyes de trabajo anti-obreras, argumentado que el Estado no sirve y que hay que volver a privatizar todo, ya que el único buen administrador es el sector



privado y no un estado bien dirigido con intereses nacionales. La derecha como la izquierda son nuestros enemigos, son lo que nosotros combatimos. Son los hijos de un sistema capitalista (y digo capitalista para no entrar en adjetivos propios) que de a poco fagocitan absolutamente todo ocupando y confundiendo al verdadero sentir de un pueblo y sus intereses nacionales.

Podríamos ver un ejemplo actual como China (comunista o no) es el futuro paradigma de la nueva normalidad a nivel mundial, usando este régimen algo impensado para muchos, manteniendo una dictadura perfecta en lo social la cual accede a los mercados y es la segunda mayor economía mundial.

Todos controlados, todos obedientes y todos sumisos bajo un régimen. Ahora, ¿dónde está el enemigo? En el sistema, en ese camaleón que nos quiere confundir todo el tiempo con que si no sos de derecha sos de izquierda, que te hace elegir un bando de el cual ellos son dueños absolutos.

Hace mucho José Antonio Primo de Rivera dijo:

"El ser derechista, cómo el ser izquierdista, supone siempre expulsar del alma la mitad de lo que hay que sentir."

Nosotros creemos en la justicia social y en la correcta distribución de la riqueza, en el amor a la nación y en el estado presente bien dirigido. Somos nacionalistas y sabemos bien cuál es nuestro enemigo, ese capitalismo globalizador que está en contra de todo nuestro sentir. Como hace poco me dijo un amigo, el problema es haber ido en contra del títere y no del titiritero.

Santino Anselmo



IMPERIOSOS DESAFIOS

La verdad, resulta complejo escribir sobre el escenario actual del conflicto que nos cruza como sociedad, sobre los ejércitos que se enfrentan en este, sobre la munición argumentativa utilizada por sus diferentes bandos y respecto a lo que se debe hacer con el fin de ir conquistando el terreno perdido y lanzando puestos de avanzada que nos ayuden a observar el panorama y adelantarnos a las maniobras del adversario. No es complejo precisamente porque no sea tan claro, como el cielo luego de una noche de tormenta, el hecho obvio de que debemos posicionarnos en las antípodas de lo que se considera “aceptable” en los tiempos que corren, sino más bien, porque es difícil poder lidiar con nuevos conceptos, nuevos contextos, nuevos escenarios en los que se enfrasca la actual lucha por las ideas y por la mente y corazones de la gente, cuando aquellos que deben ser la vanguardia en esta, siguen pensando y analizando el actual conflicto en base a un campo de batalla que se dio hace décadas atrás.

Cuando gran parte de estos luchadores, de aquellos que dicen que desean “mantenerse en pie en un mundo en ruinas” se encuentra anquilosado en vestigios de banderas que ya no volverán (por más que nos duela asumirlo), cuando debemos, como señalara Gustav Mahler, preservar el fuego y no adorar las cenizas (porque el tiempo corre y el fuego ya casi se apaga y las cenizas, tocadas por la humedad de nuestra inactividad, con suerte están humeando), resulta complicado generar alternativas plausibles que nos permitan vencer o, al menos, reunir las fuerzas suficientes para dar una digna batalla y no lanzarnos simplemente al sacrificio heroico - por más que



estemos prestos y dispuestos a hacerlo.

Es que, actualmente, en lugar de estar atrincherados y listos para enfrentar cualquier combate, parecemos más un campamento de enfermos y de heridos tras una batalla intensa en la que fuimos derrotados y de la que, el trauma del conflicto y la derrota, todavía pareciera no ser superado. Somos como aquellos soldados heridos, con el corazón aún fuerte para empuñar sus armas y estandarte ante el adversario, pero con la incapacidad cierta para realizar dicha acción, más allá de, como señalaba arriba, marchar con la frente altiva hacia el suicidio y a la consecución de una muerte heroica.

El problema de dicho escenario, de lanzarnos al sacrificio, es que nos resulta romántica y hermosamente llamativo, apropiado de nuestros negros corazones, por lo que lo barajamos como posibilidad y una alternativa antes que dejar que las cosas sigan su rumbo simplemente sin intervenir; preferimos, aun sin tener idea de qué pasa realmente, lanzarnos a la carga a ciegas. Pero no debemos perder el rumbo, nuestro fin último jamás ha sido la muerte (por más que querramos sentir su frío beso), siempre ha sido la vida de nuestra gente y la construcción de una sociedad y de una realidad distinta a la ofrecida por estos dos bloques de pensamiento que siguen disputándose el poder, en la que seamos el eslabón firme de la cadena que consigue unir la memoria de nuestros ancestros y su legado trascendental, con un futuro forjado por el esfuerzo y el deseo de ser siempre superiores, alcanzando nuevos límites y haciendo realidad el sueño imposible.

Es debido a lo anterior, que hoy es tiempo de tomar decisiones,



es tiempo de elegir banderas de luchas que trasciendan lo político, que sean metapolíticas, como bien han hecho, desde ya décadas atrás, aquellos que hoy controlan las calles, aquellos que hoy controlan el discurso, aquellos que hoy, con su dedo inquisidor, aún sin tener el poder dentro de la estructura política, tienen la capacidad de juzgar a la gente y condenarlos mediante sus sentencias proclamadas en redes sociales y los medios de comunicación de masas, destruyendo vidas y haciendo peligrar gobiernos y corrompiendo sociedades completas.

Hoy, la lucha, más allá de nuestras particulares batallas (que podemos mantener en pie de todas formas), es por la cultura y el reposicionamiento de la verdad, aquella que nace de la observación y del análisis metodológico de los hechos, aquella que le dio forma a la sociedad y la cultura en la que vivimos y que trasciende el plano de las emociones y sentimientos.

Porque hoy, lo que existe, es una dictadura de lo emotivo, es una dictadura basada en el sentir, de aquella subjetividad que brota del pecho de las masas que llevan décadas siendo programadas para actuar de determinada manera, en base al discurso deconstructivista que se ha apoderado, organizado y vomitado desde las universidades occidentales, otrora centros del conocimiento y del debate de las ideas, y que ha inundado, con su verborrea barata y sinsentido, la cultura popular.

El dominio de la cultura y su poder desde sus juzgados populares, les da la fuerza para reprimir y destruir cualquier disidencia.

Debemos, hasta cierto punto, apartar nuestros ideales personales, porque hoy la lucha es más profunda que por el



mero hecho de llenar unas urnas y de enarbolar en lo alto del palacio de gobierno determinada bandera con su particular emblema. Hoy, la lucha es por mantener la cultura y civilización que durante siglos hemos formado, es por impedir el dinamitar de las columnas de Hércules civilizatorias, porque ellos, aquellos que acusan a cualquier contrario de ser vehículos de odio, lo único que desean es destruir todo, desde sus cimientos y, lo peor aun, sin proponer nada más que caos y violencia.

Si seguimos pensando que nuestro enemigo continúa siendo el libertarianismo y el marxismo, lamentablemente nos toca actualizarnos, porque ya la Guerra Fría no es ni un cuerpo helado que yace en la tierra y porque, como ya he señalado, trasciende el poder político y económico, e inclusive porque ellos mismos, en la versión clásica en la que lo suele entender la mayoría, se encuentran enfrascados contra este adversario posmoderno que, cual cáncer, se extiende por las entrañas del tejido social y que ha tomado partes de estos dos bloques para incorporarlo en su discurso. Tanto el libertarianismo como el marxismo clásico, a diferencia del posmodernismo y deconstructivismo (que son los sustentos filosófico-político de este “nuevo” enemigo), proponían una idea revolucionaria de la sociedad y una alternativa del bien y del mal, de la justicia y de la verdad, sustentada, nos guste su análisis o no, en una observación de la realidad y de sus eventos con el fin de comprenderla y de proporcionar una solución a los problemas que se planteaban. Pero hoy, aquellos que rabiosos marchan destruyendo todo a su paso o que acusan a cualquiera que se atreva a decir que el pasto es verde de inhumano, el único



prisma que ocupan para medir el mundo es lo que la existencia les provoca sentir, cayendo en el ridículo de negar la propia naturaleza de las cosas o la existencia de ciertas verdades, toda vez que estas no serían más que instrumentos al servicio del poder y que, en su relativismo, existen tantas realidades como personas la puedan interpretar.

Nosotros, siempre en el medio de estos dos polos políticos en conflicto, no hemos conseguido, al igual que ellos, hacer frente a esta nueva visión tan llamativa para todos al basarse principalmente en el mero sentir y que ataca desde la emotividad. Al igual como ha hecho el libertarianismo y el marxismo, sin entender que el contexto ha cambiado, hemos basado todo nuestro discurso y esfuerzo por mostrarle a la sociedad, mediante el análisis empírico, que ciertas situaciones están mal, que no se pueden permitir y que hay medidas que se deben tomar por duras que sean; pero con esto, jamás nuestro, por ejemplo “no se pueden recibir millones de personas, porque los recursos no alcanzan para cubrir las necesidades de todos” podrá competir con su “miren los ojos de aquel hambriento pequeño y díganme si es más importante cuidar una valla fronteriza a que no vuelva a llorar”. No les importa si es que saben que no podrán satisfacer las necesidades de aquel que entra ni de los que ya están, no les importa atacar los problemas que llevan a la gente a dejar sus hogares, no les importa no contar con los recursos necesarios y ni siquiera si es plausible lo que proponen, lo único relevante es que en sus frágiles pechos sientan que están haciendo la diferencia -aunque esto no sea tal e inclusive todo pueda marchar para peor.



Pero ¿qué podemos hacer? Podemos comenzar por asumir, de una vez por todas, que fuimos los perdedores y que no vale la pena seguir escarbando en dicho pasado. Como consecuencia de lo anterior, debemos generar una mística nueva, lo más pulcra y limpia posible de aquella historia que los ganadores han tendido sobre nosotros y con la que nos intentarán machacar. Para finalizar, debemos modificar nuestros discursos y propuestas para alcanzar la mixtura necesaria entre la emotividad que hoy mueve a las masas y que es parte del humano y los hechos y datos que nos permitan hacer realidad nuestra palabras cuando tengamos la ocasión.

Es necesario dejar de lado los lamentos del pasado, porque gracias a ello, al querer limpiar nuestros símbolos e ideas del peso de la sentencia histórica de los vencedores por sobre reconstruirnos, es que fuimos ciegos ante el avance de este nuevo adversario que se coló como el invitado de piedra en la fiesta y que hoy resulta ser el anfitrión. Nos lleva décadas de adelanto, por lo que nuestra visión debe estar en el presente y apuntar hacia el futuro, tomando los elementos que nos sirvan de nuestros postulados y desechar aquellos que no son más que lastres.

En cuanto a generar una nueva mística llamativa para aquel sector de la población que se encuentra en el aire y sin representación, hemos generado una alternativa, especialmente entre los hombres que no se identifican con la nueva masculinidad que se promueve. Hemos logrado comprender la importancia de la estética en la revolución y de que los disconformes, más que temernos por nuestra sola imagen,



encuentren la simpatía necesaria para acercarse y no un rechazo frontal.

En lo que respecta a la actualización de nuestros discursos y a la necesidad imperiosa de conquistar antes corazones que las urnas, también, en distintos confines del globo, se ha visto el surgimiento de propuestas que llegan donde la gente realmente lo necesita, que no es durante unos meses antes de las elecciones, sino que es en todos aquellos lugares donde los estados han fallado y en donde este nuevo adversario ha sentado sus bases, como son los centros educacionales, culturales, artísticos, deportivos y entre los grupos más vulnerables. Lo más importante en este último punto es saber cumplir, es en llevar a la realidad las palabras, porque eso marcará la diferencia. Mientras ellos en sus discursos prometen las maravillas y con eso se ganan momentáneamente los corazones, nosotros debemos, tal vez, ser más modestos en nuestras propuestas, pero siempre lograr los objetivos, porque la gente no vive de promesas y, cuando estas no se cumplen, la desilusión, el caos y la violencia es lo que te termina estallando en la cara, que es, al final de cuentas, en esta agenda de desestabilización, la finalidad de esta gente.

Un ejemplo a seguir de los nuestros que están haciendo las cosas bien es CasaPound, quienes no se han centrado en justificar o implantar en el 2020 el fascismo de los años 30 o de limpiar la imagen del Duce o del rol italiano en la Segunda Guerra Mundial, tampoco en únicamente conseguir votos cada ciertos años para diferentes cargos. Ellos, han tomado el ideario fascista (que no necesariamente debe ser el que sigamos) y lo



han modernizado con el fin de satisfacer las necesidades de la actual nación italiana, que dista mucho de aquella que fue guiada por las manos de Benito Mussolini. CasaPound no se ha empeñado en volver a portar banderas con el fascio o vestir camisas negras y pantalones de montar, han optado por una simple bandera roja con una tortuga (ya que esta lleva su casa a cuestas y una de las primeras acciones de CasaPound fue la de okupas de extrema derecha, como algunos le han llamado), así como con una imagen de sus militantes con la que cualquier joven que guste del punk y del skate se puede sentir atraído.

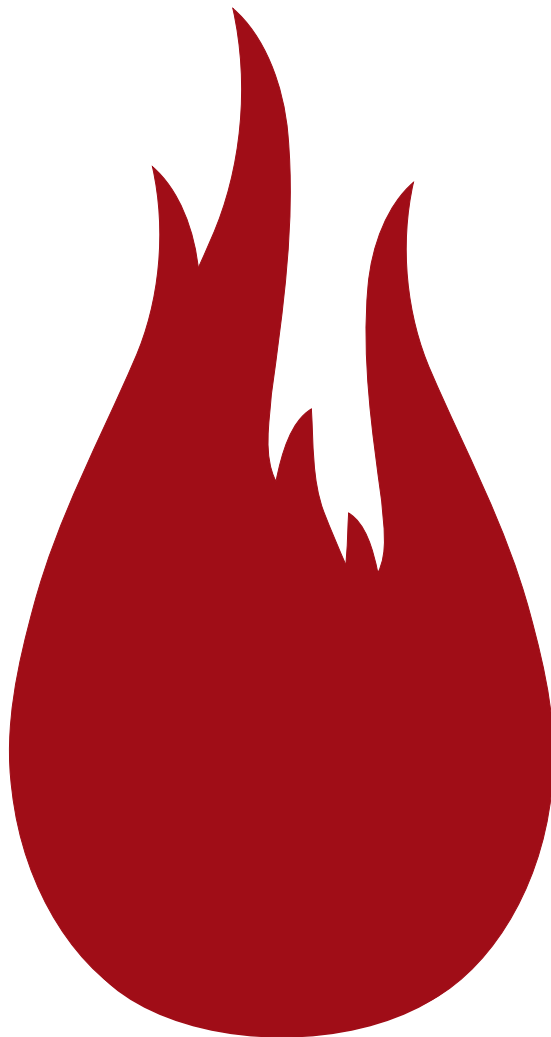
CasaPound, en la implementación de sus políticas, no ha prometido más de lo que realmente puede hacer ni ha recurrido a lo que se hizo en la RSI, ha decidido llevar la política a la acción y llenarse las manos de callos (los mismos que el Duce admiraba) y salir al contacto con las verdaderas necesidades de la gente ayudándolos con viviendas, comida, diversos tipos de prestaciones dentro del marco de sus posibilidades y eso ha significado que la gente les crea, los apoye y se transforme en nuevos militantes, porque han visto que lo suyo no son solamente datos ni discursos, sino que han visto modificada su realidad en la práctica.

CasaPound ha hecho lo que todos nosotros debemos hacer: tomar su pensamiento y actualizarlo a las necesidades de los tiempos que corren, dejar los cimientos idearios y levantar una “nueva” visión, cambiar de uniforme aun cuando en su rostro se siga reflejando el ceño squadrista, alzar un caparazón tan robusto como un fascio y seguir luchando contra el universalismo destructor de identidades. CasaPound, así como



Hogar Social Madrid en España, Amanecer Dorado en Grecia, Generation Identitaire en Francia, los nacionalistas autónomos en Alemania, el Movimiento de Resistencia Nórdico, entre otros, han comprendido que la lucha debe seguir, que el enemigo es otro, que el escenario es totalmente diferente al que se ha enfrentado con anterioridad y que, más que luchar por el poder político, estamos combatiendo contra todo un cambio de paradigma cultural, que pone en jaque las propias bases de la civilización occidental.

Patricio Villena





NI CANALLAS, NI TORPES NI COBARES.

Desde la asociación civil Núcleo Social Buenos Aires hemos afrontado el acompañamiento de ésta difícil situación que atravesamos todos los argentinos siendo fieles a nuestro objeto, estipulado en nuestro estatuto como asociación civil legalizada. Nuestro único fin es la ayuda social y el apuntalamiento de la educación de los argentinos más vulnerables, no sólo en lo que respecta a ayudar establecimientos que les brindan conocimientos en matemática, física, lengua, historia o cualquier otra materia curricular escolar, sino que también pretendemos desde nuestras publicaciones y nuestra charla con las personas educarlas en los valores patrios, en sus derechos y sus obligaciones como argentinos.

Educar para la libertad, educar para la dignidad, educar para el amor a nuestra tierra, educar para ser soberanos, educar para crecer, educar para la riqueza y la grandeza de una nación que haga evidencia de toda su grandeza en el bienestar de su pueblo, en el avance de sus conocimientos, en la infraestructura y tecnología de sus ciudades y sus campos, en la sana alimentación de todos los argentinos. Educar para respetar nuestra historia y nuestros grandes hombres, educar para no ser pisoteados y para la rebelión ante la tiranía.

Y todo ésto lo aclaramos porque hay distintas formas de educar, se puede educar a la gente para que no proteste, para que no salga, para que denuncie a sus vecinos que si lo hacen, para que no pregunte, para que se someta, se puede educar para vivir en la pobreza, educar para el miedo y el control, se puede educar para conformarse con poco o nada, se puede educar para que el pueblo de gracias al grandioso gobernante de forma personalísima



por lo poco que tenemos o por tener nada, pero por cuidarnos. Durante éste tiempo de pandemia y emergencia sanitaria hemos llamado a los argentinos a cuidarse, acercamos alimentos y artículos de higiene y desinfectantes a muchas familias y a organizaciones que se encargaban de distribuirlos, fuimos conscientes y concientizamos sobre la importancia de mantenernos con salud.

Lo que no cambió en éste tiempo fue nuestra visión sobre la educación y nuestros ideales motores, no ha cambiado nuestra visión política ni ha cambiado nuestra visión sobre la casta gobernante que se repite elección tras elección y nos permite fácilmente identificarlos y tener bien presentes quiénes son.

Se ha hecho costumbre la idea de que criticar las políticas del oficialismo es generar odio, es ser irresponsable, es desestabilizar, es ser anti pueblo, es poner por delante las ganancias antes que la salud, es defender a las corporaciones multimillonarias y unos cuantos relatos más que se repiten de forma aleatoria con cada protesta, con la aparición de toda voz o toda proclama disidente. Hablar de la continuidad de una política de empobrecimiento y pérdida de los derechos de la población perpetrada por la casta gobernante se ha transfigurado en el acto más canallesco y pernicioso, transforma al denunciante en un “gorila” defensor de las empresas que quieren obligar a sus trabajadores a trabajar en riesgo de muerte.

Hoy no podemos decir que estos personajes han gobernado con altas cifras de desnutrición infantil pocos años atrás, no podemos decir que han inaugurado hospitales que no habían terminado o que nunca habían equipado para su puesta en funcionamiento,



no podemos decir que tenemos unos de los ríos más contaminados del mundo donde a sus orillas viven miles de argentinos que sufren enfermedades directamente causadas por el alto nivel de contaminación, no podemos decir que muchos jubilados no podían comprar sus remedios, alimentarse sanamente, vivir con dignidad, no podemos decir que muchas veces tienen que pasarse horas y horas expuestos a distintas enfermedades en distintos hospitales y consultorios para ser atendidos en consultas por prevención de enfermedades. No podemos decir que gobernadores que asumen por el partido oficialista o por cualquier otro partido de éste circo democrático, hacen gigantes negociados con las grandes mineras internacionales permitiendo la utilización de métodos altamente contaminantes para la extracción de metales, dejando inutilizables el agua y la tierra y provocando horribles enfermedades en las poblaciones aledañas, no podemos decir que durante decenas de años argentinos en necesidad y extranjeros migrantes ilegales o legales se han asentado en las villas miserias del conurbano bonaerense, de Santa Fe, Córdoba y de la Capital Federal, viviendo en un hacinamiento inhumano, muchas veces sin los servicios más esenciales y siendo aguantadero de narcotraficantes, ladrones y otros malvivientes que asedian día a día a los vecinos.

No podemos decir que las comunidades aborígenes autóctonas del territorio nacional han sido desplazadas, utilizadas por votos y reprimidas cuando lo consideraron necesario, que viven muchas veces también sin agua y sin los servicios más esenciales. No podemos decir que la deuda externa es ilegítima, que pagarla con fondos del Estado es traicionar al pueblo.



No podemos decir que ser gobernantes y haber convivido con éstas realidades desde el comienzo hasta el fin de sus mandatos está muy alejado de poner por delante a la salud, no podemos decir que no les creemos nada.

La pandemia es la carta que en éste juego de grandes intereses borró la memoria a gran parte de la población, que armó con capa y espada a los miserables que nos gobiernan y los convirtió ante los ojos de muchos en héroes.

Pero aquí estamos nosotros siempre fieles a nuestro objeto, para que recuerden y elijan qué tipo de educación quieren para su pueblo, si lo quieren sumiso, callado, hablando sólo para denunciar a sus vecinos que necesitan llevar el pan a su familia o quieren un pueblo que se levante, que luche, que pelee, que se cuide a sí mismo y que desconfíe de ésta banda de ladrones y traidores que hoy manejan los destinos de la patria.

Guillermo Peña





PRESENTA :

CICLO DE CHARLAS

VIERNES 24 DE JULIO 20:00 HS.



LIC. LUCAS CARENA

HABLAREMOS SOBRE
“FALSO
NACIONALISMO Y
NACIONALISMO
DEL SIGLO XXI”

TRASMITIDO EN VIVO

